



Asociación para el Estudio de Temas Grupales,
Psicosociales e Institucionales

AREA 3. CUADERNOS DE TEMAS GRUPALES E INSTITUCIONALES

(ISSN 1886-6530)

www.area3.org.es

Nº 3 – Invierno 1995 - 96

"¿Cuál de los dos es el enfermo? Casi podría decirse que el hecho de adoptar la posición de curar es también una enfermedad, sólo que es la otra cara de la moneda. Necesitamos a nuestros pacientes tanto como ellos nos necesitan a nosotros".

Tal vez el inconsciente sea un tremendo estorbo para los que todo lo resuelven con el intelecto, pero también lo es el amor para los obispos".

(D. W. Winnicott)

Del libro *El hogar nuestro punto de partida*

El cuidado de los cuidadores ha sido abordado, según recoge la literatura, de una manera reduccionista a partir de la descripción del fenómeno del burn-out (el síndrome del quemado de los profesionales). Esto seguramente ha llevado a que las reflexiones sobre el tema adquieran una cierta tonalidad persecutoria, donde predomina la investigación sobre cómo defenderse de la actividad Profesional (las demandas y problemas de los usuarios). Desde esta lógica, las respuestas a la problemática estarán más cerca de los remedios que de los cuidados.

En este número de **AREA 3** proponemos un abordaje distinto del tema, teniendo en cuenta sus múltiples implicaciones. En el desempeño de su tarea, el profesional se encuentra metido en una serie de relaciones y determinaciones que condicionan el surgimiento y posterior manejo de las dificultades, ansiedades y tensiones a las que se ve sometido.

Generalmente, como acabamos de señalar, se tiende a poner el acento en la problemática que se deriva de la relación sujeto-objeto de trabajo y en la capacidad intrínseca que este último posea para provocar mayor o menor ansiedad en el profesional.

Sin poner en cuestión las dificultades que pueden surgir en esta relación, nos preguntamos qué capacidad de soporte tienen, y de qué manera sirven, los otros ámbitos o conjuntos de relaciones que enmarcan la actividad del profesional para enfrentar aquellas dificultades. Más aún, nos preguntamos hasta dónde estas otras relaciones pueden constituir también fuentes de problemas para los profesionales, que luego repercutirán en el encuentro sujeto-objeto.

En la práctica profesional confluyen elementos que provienen:

- De la propia personalidad del individuo, de las posibilidades y límites que la estructura de su conflictiva interna configuren ante el objeto o campo de trabajo que deba enfrentar.
- De la formación y experiencia previa que se posea. De lo que el marco de referencias teórico/prácticas pueda facilitar, y de lo que permita el uso instrumental que se haga del mismo.
- De lo que el equipo de trabajo y/ o el grupo o grupos de referencia profesional estimulen u obstaculicen el desempeño y desarrollo de la tarea profesional.
- De la mayor o menor amplitud de juego posible para el establecimiento del rol profesional que permita, a este y al equipo, la institución que encuadra su actividad.
- De las determinaciones que sobre el rol y función profesional pesan desde el imaginario social, en forma de expectativas, mandatos, etc., y que atraviesan la institución, el equipo y, finalmente, al propio profesional condicionando su ejercicio.

El hilo de las dificultades en la práctica profesional -técnicas, teóricas, afectivas- tiene un amplio y complejo recorrido por los diversos contextos que la enmarcan, y querríamos llamar la atención sobre las tentaciones de simplificarlo.

La apertura de espacios para la elaboración de ansiedades y dificultades "internas", o la instalación de momentos formativos para la adquisición de ciertos conocimientos teóricos o prácticos, que cubran carencias del profesional, pueden ser medios adecuados para el cuidado de éste si no son utilizados para reducir la problemática a "faltas" del profesional, a variables de tipo personal, excluyentes de otras consideraciones, como pueden ser, en la línea de lo ya apuntado, la reflexión sobre los límites de los esquemas referenciales que manejan los profesionales y los equipos; sobre la función "engañosa", encubridora de problemas reales, que pueden estar cumpliendo ciertos pensamientos, discursos y teorizaciones; sobre los atravesamientos y determinaciones institucionales; sobre las funciones adjudicadas a instituciones, equipos y profesionales desde la ideología dominante, etc.

Estas últimas consideraciones no deben obviar, sin embargo, otra cuestión que nos parece importante rescatar a los fines del cuidado, referida a cierto logro conseguido, al menos a nivel del imaginario de los profesionales y de las administraciones, como es el hecho de la necesidad del conocimiento y participación democrática de todos los profesionales implicados en la tarea de la totalidad de la estrategia asistencial y del proceso

de cuidado. Quizás no estamos siendo capaces de mantener "vivos", "creativos", estos logros, estos espacios, y nos dejamos arrastrar por nuestro bajo nivel de ambición e ilusión en cambiar las cosas que no van bien.

Cabría también hacer aquí alguna referencia al contexto socioasistencial en el que surge esta preocupación por el burn-out de los profesionales. El fenómeno aparece inscrito, como hemos señalado ya en otros editoriales, en la época de las post-reformas sanitaria, educativa, de salud mental, en servicios sociales. Nos trae a la memoria ese otro quemado, el de la actividad política, que en ese ámbito se llamó desencanto. Algo de desencanto, respecto a estas reformas, puede estar en el origen de los fenómenos que se agrupan bajo el tema del quemado. Desencanto que, a nuestro parecer, surge de unos cambios que se produjeron y que se esperaban desde las jerarquías, sostenidos Casi exclusivamente en posicionamientos ideológicos y muy pocos instrumentos conceptuales, muy teñidos de esperanzas mesiánicas, y por lo tanto no pensados como un proceso en el que la subjetividad de los profesionales, tanto más cuanto más implicados, se iba a ver invadida por las ansiedades que los propios cambios movilizaban.

En síntesis, creemos que el abordaje de la problemática que enfrentan los profesionales en el desarrollo de su tarea conlleva la necesidad de pensar la inserción que se tiene en el campo de trabajo, rescatando la multicausalidad y complejidad de la misma, sin que este pensamiento sepulte nuestras afectividades, nuestras pasiones y curiosidades, ya que ellas constituyen, como nos recuerda Bleger, nuestra forma primaria de conocer.

EL EQUIPO DE REDACCIÓN

